



100 Años de Amor
Santiago Rocca
Dios y el Hombre, vol. 6, n. 1, 2022
<https://revistas.unlp.edu.ar/DyH/index>
Cátedra libre de pensamiento cristiano – UNLP
Seminario Mayor San José
La Plata, Buenos Aires, Argentina

100 Años de Amor

A Hundred Years of Love

Santiago Rocca

sgorocca@gmail.com

Seminario Mayor San José – La Plata – Argentina

Resumen

En el presente trabajo se desarrolla un recorrido por los primeros años de nuestra casa de formación, acompañado por el rimar del himno del centenario de nuestro Seminario. Con el objetivo de conocer las raíces, y de alimentarnos a través de ellas, el autor da nombres, fechas e historias para muchos desconocidas. Las anécdotas aquí expresadas, no carecen de color, sino que son ideales para la reflexión y la enseñanza espiritual. A través de este trabajo, hacemos memoria agradecida de los "doctores, obispos y pastores" que han colaborado con su vida y oración para la formación de los sacerdotes, para que los ministros de Cristo sean pastores en el único y Eterno Pastor.

Palabras clave: Seminario, cien años, amor, historia, agradecimiento, raíces, Sagradas Letras, San José.

Abstract

This work is a journey through the first years of our house of formation, accompanied by the rhyming of the hymn of the centenary of our Seminary. With the aim of knowing the roots, and to nourish us through them, the author gives names, dates and stories for many unknown. The anecdotes expressed here are not colorless, but are ideal for reflection and spiritual teaching. Through this work, we gratefully remember the "doctors, bishops and pastors" who have collaborated with their lives and prayers for the formation of priests, so that the ministers of Christ may be shepherds in the one and only Eternal Shepherd.

Key words: Seminary, one hundred years, love, history, gratitude, roots, Sacred Letters, St. Joseph.

Recibido: 31/10/2022

Aceptado: 31/10/2022

Publicado: 25/11/2022



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional



Introducción

Es en el marco de los festejos de estos cien años de nuestro Seminario, nos embarcamos en la tarea de hacer un recorrido histórico sobre esta centenaria casa. Pese a que mucha es la información referida todos los años de historia, nos parece iluminador poner la mirada especialmente en la primera parte de la historia de nuestro querido Seminario Mayor San José. Esto no solo lo hacemos por limitaciones personales, sino también por un inmenso respeto a quienes antes que nosotros han asumido esta responsabilidad y lo han hecho con grandes frutos para nuestra vida arquidiocesana. Contamos con diversos textos, que nos narran con claridad los numerosos hechos que fueron pintando las paredes y las hojas de nuestros anuarios.

Mapa de aquella realidad

Ubicándonos en el año 1880, contamos con la última guerra civil de nuestra historia, conocida como el “Alzamiento porteño”. La misma tuvo como conclusión que ya no podrían convivir en la Ciudad de Buenos Aires el gobierno de la Provincia con el gobierno nacional. Por lo tanto, se debía iniciar la búsqueda de una nueva ciudad que fuese sede del gobierno bonaerense. Este problema encuentra su solución en el año 1882 cuando, el 19 de noviembre, se funda la ciudad de La Plata, con la finalidad principal de albergar la casa de gobierno de la Provincia y toda su administración.

Es de destacar que dentro de lo que será el territorio de la futura diócesis, consta la existencia desde 1776 de una primera capilla, ubicada en el Pago de La Magdalena, lo que en la actualidad conocemos como la Municipalidad y la parroquia del mismo nombre. Este es el primer antecedente de la presencia eclesial en estos pagos.

Ahora bien, el momento culmen de nuestra diócesis se da con su nacimiento en 1897, cuando el Papa Leon XIII emite la bula “In Petri Cathedra”, erigiendo la *Diocesis Platensis*, la cual abarcaría la mayor parte de la provincia de Buenos Aires y una parte importante de la provincia de La Pampa. El 24 de abril de 1898 tomó posesión su primer Obispo, Mons. Mariano Antonio Espinosa, quien siguió lo recomendado por Monseñor Castellano, Arzobispo de Buenos Aires, de tener a bien como una de las primeras preocupaciones la fundación de un seminario propio para la diócesis naciente. Es en este momento cuando se da el punto de partida de esta historia, pues Mons. Espinosa poseerá un extenso epistolario durante su gobierno en torno a su interés y preocupación por fundar un seminario.

Siendo Mons. Espinosa nombrado Arzobispo de Buenos Aires, le tocará a su sucesor, Mons. Terrero, retomar este sueño de una casa de formación propia para la Diócesis. El 3 de marzo de 1901, asumió el segundo Obispo Monseñor Juan Nepomuceno Terrero, quien falleció en su cargo en 10 de enero de 1921. Podemos decir, sin miedo a equivocarnos, que el sueño de fundar un seminario para la nueva Diócesis fue uno de los mayores desvelos de Mons. Terrero, quien trabajó incesantemente por esto, pese a que no pudo ver realizado su sueño.



A pocos meses del fallecimiento de Mons. Terrero, asumiría la diócesis Mons. Alberti, quien no quiso dejar dilatar los esfuerzos hechos por su predecesor. Es así que, al cumplirse el primer aniversario del fallecimiento de Mons. Terrero, y llevando solo tres meses de su asunción como Obispo diocesano, Mons. Francisco Alberti firmo el “Auto de Fundación”:

“Nos, D. Francisco Alberti, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de La Plata. El amor y la veneración al Sacerdocio ocupa lugar de preferencia en los corazones verdaderamente cristianos, porque saben que el carácter Sacerdotal es una participación del Sacerdocio de Cristo Nuestro Señor, y la más perfecta configuración con Él en su oficio de Mediador.

En la economía de la Providencia, el Sacerdote es el encargado de procurar a nuestras almas las gracias más selecta de Dios.

Nace el niño y es el Sacerdote quien por el Bautismo lo incorpora a la familia cristiana. Crece y es el Sacerdote quien le administra la Santa Eucaristía en el día memorable de la Primera Comunión. Cuando le llega la hora de formar su hogar y de santificar su amor, el cristiano recibe al pie del santo altar la bendición del Sacerdote. Él enseña a los niños los rudimentos de la Fe. Él instruye a los pueblos por medio de la predicación del Evangelio. Sus manos se levantan en nombre de Dios para perdonar las faltas que mancharon las almas, para elevar cada día sobre el ara santa a Nuestro Señor Jesucristo en el incruento sacrificio de la Misa, y para darnos la última absolución en el duro trance de la muerte. El Sacerdote es el compañero inseparable del cristiano en sus alegrías y sus dolores.

Al hacernos cargo de la Diócesis de La Plata, que es una de las más extensas y pobladas del mundo, la necesidad más apremiante que en ella hemos encontrado es la falta de Sacerdotes. Las Diócesis Europeas, que han prestado señalados servicios a las Diócesis Americanas proveyéndolas de clero durante largos años, a consecuencia de la guerra y de un conjunto complejo de otros factores, no podrán en adelante enviarnos los colaboradores que necesitamos. El Seminario de Buenos Aires, donde hemos tenido la dicha de formarnos, y donde se ha formado gran parte del Clero que honra nuestra Diócesis, merced a la generosa hospitalidad de nuestro venerable Metropolitano, y a la competencia y abnegación de los beneméritos Padres de la Compañía de Jesús, sólo puede admitir una parte de los muchos niños que anualmente nos piden con instancia los preparemos para el Sacerdocio.

Nuestro ilustre predecesor, el Ilmo. y Rvdmo. Sr. Dr. Juan Nepomuceno Terrero, al palpar las necesidades que acabamos de apuntar, tuvo el pensamiento de dotar a nuestra ciudad Episcopal de un Seminario, pero la falta de recursos le obligó a desistir de tan laudable propósito, con honda pena de su corazón.



Cumpliendo el primer aniversario de su santa muerte ocurrida después de cuatro lustros empleados en la salvación de las almas de este Obispado, queriendo conservar de una manera digna su memoria en esta Diócesis a la que consagró todas las energías y desvelos de su gran voluntad, oído el parecer de nuestros Consultores y de muchos Sacerdotes y fieles prudente y celosos, hemos creído que nada mejor podíamos hacer para perpetuar su nombre, remediando a la vez, la necesidad primordial del Obispado, que proceder a la fundación de un Seminario Menor en nuestra ciudad Episcopal de La Plata, bajo la advocación de San José, de quien era gran devoto, y en homenaje a su memoria.

Emprendemos nuestra obra tan ardua, costosa y de tanta responsabilidad, confiados en el favor de Dios, que saca fuerzas de las flaquezas, y en la protección de la Patrona de Nuestra Diócesis, la Santísima Virgen de Luján, Reina del Clero a cuyas plantas descansan los restos mortales de S. S. Ilma. Mons. Terrero.

Confiemos, luego, en vosotros, celosos Sacerdotes que trabajáis con tanto empeño por la gloria de Dios en este Obispado, y que no querréis malograr el fruto de vuestros grandes sacrificios, por no tener quien continúe nuestras obras, cuando sobrevengan las enfermedades o la muerte; confiamos también en vosotros los que participasteis de su amistad siempre consecuente, o recibisteis finas atenciones, de que en vida fue pródigo S. S. Ilma y Rvma. Mons. Terrero; confiamos en vosotros todos los fieles de nuestra amada Diócesis, que nos habéis dado tantas muestras de adhesión, y que al conocer claramente la voluntad de vuestro Prelado, no le negareis el apoyo que os solicita, como nunca lo habéis negado a otras obras de celo y de caridad. Suban, pues, al Cielo nuestras plegarias fervorosas para que el Autor de todo bien haga realizable lo que nos proponemos hacer, y sea generoso vuestro concurso pecuniario, pues exigirá, sin duda, sumas cuantiosas la edificación del Seminario y su sostenimiento. Por otra parte, como nuestro ánimo es aumentar el número de Seminaristas, continuaremos sosteniendo en el Seminario de Buenos Aires el mismo número de alumnos que hasta el presente hemos sostenido.

Con el fin de organizar este Homenaje, para que logre los fines que nos hemos propuesto al proyectarlo, nombramos la Comisión siguiente, la que, bajo nuestra Dirección, y secundada por Sacerdotes y fieles celosos, correrá con las tareas necesarias: Presidente: Ilmo. Sr. Dr. Santiago Luis Copello, nuestro Obispo Auxiliar, Vicepresidente: Mons. Dr. Federico J. Rasore; Tesorero. Pbro. Dn. Antonio Macchioli; Secretario, Pbro. Dr. Leandro B. Astelarra; prosecretario, Pbro. Dr. Luis A. Borla.

Dado en La Plata, el diez de enero del año del Señor de 1922, primer aniversario de la santa muerte de S. S. Ilma. y Rvma, el Dr. Juan Nepomuceno Terrero.



FRANCISCO
Obispo de La Plata

“Este auto será leído en todas las Misas del Domingo siguiente de recibirse y se insertará en todas las publicaciones parroquiales”
(Alberti, 1929)

Aquí vemos algunos datos que sería imposible no destacarlos. Por un lado, tenemos la centralidad de la fundación del Seminario, puesto automáticamente bajo el patrocinio de San José. Ahora bien, vemos como el documento nos muestra que se fundó primeramente como Seminario Menor, y así continuo por sus primeros años de vida. Al mismo tiempo, vemos como la fundación de este Seminario se hace en honor de Mons. Terrero, esto lo indica el documento al decir: *“queriendo conservar de una manera digna su memoria”*. Por último, se luce una gran delicadeza de Mons. Alberti al referirse al sacerdocio, a su tarea y su importancia al acompañar la vida de los fieles.

***"Fue en la Plata un 26 de noviembre,
en que Alberti, Ilustre Monseñor,
bendijera y plantara en esta tierra
la fundante piedra que lo inicio".***

Este subtítulo está tomado de la segunda estrofa del himno de los 100 años de nuestro Seminario, el cual estamos desglosando y utilizando como guía de este estudio. En la tarde de aquel Domingo 26 de noviembre, que según los presentes “no podía ser más pesado y sofocante”, se dieron cita una cincuentena de personas para la colocación de la piedra fundacional del nuevo Seminario. Algunos sacerdotes de la diócesis, alumnos de colegios y autoridades del gobierno provincial se fueron ubicando en dos palcos armados para la ocasión en el predio comprendido sobre la calle 24 y entre las calle 65 y 66. Los Monseñores Alberti, Copello y Rasore estuvieron presentes en el acto; también figuras como don José Luis Cantilo (Gobernador de la provincia), el Sr. Eduardo Lanús y María Unzué de Alvear, Sr Luis F. Terrero y Concepción Unsué de Casares, Sr. Placido Marin y Elisa Peña de Uribelarrea, quienes fueron algunas de las personalidades que se hicieron presentes en el predio destinado a la construcción del nuevo Seminario. El predio comprendía catorce lotes, un total de ocho mil trescientos veinte metros cuadrados. En el antedicho evento, una presencia, tal vez poco notada entre tantas figuras, fue la del rector del Pontificio Seminario de Villa Devoto. Este gesto, de alguna manera reflejaba la figura de un padre que acompañaba los primeros pasos de un hijo, mostrando así la profunda y buena relación que existió desde los inicios entre ambas casas de formación.

El lunes 5 de marzo de 1923, abrió sus puertas el Seminario Menor Diocesano San José, con su sede de forma provisoria en las dependencias del Santuario de Nuestra Señora de Luján, dejando patente la íntima relación existente entre el Seminario y nuestra Madre celestial. Quince fueron los primeros jóvenes en ingresar ese día, a los cuales se sumaron otros quince que llegaron posteriormente, entre estos se luciría el nombre de Antonio José Plaza, quien posteriormente fuese Arzobispo de La Plata. A fines de este mismo año, el boletín eclesiástico platense deja constancia de que se dio inicio a las obras



en el Seminario; en los dos años sucesivos a este nos encontraremos con diversos artículos similares donde se labra en actas la concesión por parte del gobierno provincial de nuevos lotes para la edificación, así como también se destacará el avance mismo de las obras

El 5 de marzo de 1925 se da el tan esperado desembarco, se toma posesión del nuevo edificio del Seminario que, aunque incompleto en sus obras, ya comenzaba a albergar a los alumnos y a los distintos sacerdotes. En aquel momento, comenzaron a vivir los alumnos de primero, segundo y tercero, que eran en total cincuenta, a los cuales se le suman los distintos sacerdotes que se encargaban de la formación, entre ellos tendremos nombres como: Guilland (rector del seminario), Mons. Trotta y el Padre Anunciado Serafini. Durante estos años, también llegaron al Seminario las Hermanas Inmaculadas de Genova, quienes colaboraron y vivieron en el seminario hasta mediados de 2015, cuando se hicieron cargo de la atención del mismo las Hermanas de las Divinas Vocaciones

***"Nuestra Madre, la Virgen siempre pura,
que con rostro de amor y de Piedad
sosteniendo en sus brazos a su hijo
nuestra vocación protegerá".***

Pasados los años de los hechos anterior mente nombrados, el 13 de marzo de 1927, se dio la Solemne consagración del templo de Nuestra Señora de La Piedad. Hasta este momento, la vida espiritual del Seminario transcurría, de forma provisoria, en el comedor mayor del mismo. Fue de profunda preocupación para Mons. Alberti la existencia de este templo; pues él consideraba casi inadmisibles para una casa de formación sacerdotal el verse obligados a tener la vida sacramental en un espacio precario y provisorio durante un tiempo prolongado. Por esto, intentó que la construcción del templo fuera lo más inmediata posible. Esta iglesia fue costeadada generosamente por Doña Laura Pereyra Iraola, quien fue conocida por su profunda devoción a María en el contexto de "La Piedad", a quien dedicó templos a lo largo de toda la provincia de Buenos Aires, costeadolos ella misma. Ahora bien, cabe agregar, que la designación de esta advocación en particular fue fruto del pedido de Mons. Copello y de Mons. Alberti, pues les rememoraba a la iglesia de Nuestra Señora de los Dolores, propia de su seminario. Este nuevo templo platenses se vio embellecido por mármoles, vitreaux e imágenes traídas de Italia, a las cuales solo se le añadieron posteriormente las imágenes de Nuestra Señora de Lujan y la del Patrono del Seminario, San José, cuya representación, hasta ese momento, estaba ausente.

En 1928, se dio el evento central tan anhelado por Mons. Terrero e iniciado por Mons. Alberti. El 18 de mayo fue la Inauguración solemne del Seminario San José, con la presencia del Gobernador de la Provincia, el Obispo diocesano Mons. Alberti y el Obispo auxiliar Mons. Copello. El 20 de diciembre del mismo año, tuvo lugar, en el templo del seminario, la consagración episcopal de Mons. Juan Pascual Chimento, quien había sido nombrado auxiliar de la sede platense y que posteriormente pasaría a ser el primer Obispo de Mercedes y luego sucesor de Alberti en La Plata.



En 1929 Doña María Gastañaga de Santamarina donó a la Iglesia Platense una estancia ubicada a una legua de Tandil, que contaba con una bellísima capilla en estilo neogótico dedicada a San Ramón Nonato y una pequeña escuela que la familia utilizaba para la educación de los más pequeños. La noticia llegó rápidamente a oídos de los seminaristas y fue de gran emoción y alegría, pues esta sería la nueva casa de veraneo del Seminario, reemplazando al colegio Marista de San Isidro, donde pasaban los veranos hasta ese momento.

Hacia el año 1932 se inauguró una nueva sección del edificio de nuestro Seminario, dedicado a la teología. Dos años más tarde, en 1934, se destacan dos grandes eventos. El primero de ellos fue el Congreso Eucarístico Internacional, realizado en Argentina, el cual fue un momento de gran alegría y efervescencia para la fe de nuestra Patria. Dirán los historiadores que nuestra Iglesia Argentina no volvería a ser la misma después de este impulso Eucarístico. Y es en este marco, que se produjo el segundo hecho clave: Su Santidad Pío XI coronó a La Plata con el título de Arquidiócesis Metropolitana, nombrando a Mons. Alberti como su primer pastor. A este evento le sigue un paso muy grande para nuestro Seminario: la despedida definitiva de Villa Devoto. El nuevo Arzobispo agradecerá con una emotiva carta al rector del seminario porteño por tantos y tan destacados sacerdotes que este seminario había formado para su iglesia arquidiocesana. Por último, veremos en 1939 el inicio de la construcción del nuevo Seminario Menor diocesano dedicado a Nuestra Señora de Luján, que fue inaugurado pocos años más tarde.

***"Impregnado de las Sagradas Letras
que, en sus muros, se supo traducir
y guiar así al pueblo argentino,
que camina a la Patria sin fin".***

Nuestro Seminario San José fue también cuna de dos de las principales traducciones de la Biblia. El primero de estos trabajos lo tuvimos de manos de Mons. Juan Straubinger, quien llegó al Seminario como profesor de Sagradas Escrituras en 1940 e hizo esta labor de traducción en varias etapas. Antes de llegar al seminario, mientras duró su paso por Jujuy, fundó la Revista Bíblica, la cual después continuó en esta casa de estudios. El trabajo de Mons. Straubinger fue un gran puntapié para todo tipo de desarrollo en materia bíblica en la República Argentina. Destacando sus esfuerzos por una fiel traducción al español, no debe de obviarse la complejidad de no ser esta la lengua materna de Straubinger, lo cual da más mérito a todo el trabajo realizado.

A este inmenso trabajo le siguió la traducción realizada por Mons. Armando Levoratti, el Libro del Pueblo de Dios; esta labor la realizó junto con Alfredo Trusso y se valieron de los textos en sus idiomas originales, el hebreo y el griego. La misma fue publicada en 1981 y en los años 90 fue tomada como texto litúrgico oficial de la Conferencia Episcopal Argentina, siendo utilizada, a su vez, por Paraguay, Chile y Bolivia. En la actualidad está disponible en la página oficial de la Santa Sede, como traducción a la lengua española. Es de destacar que Mons. Levoratti mereció ser miembro del equipo coordinador del Comentario Bíblico Internacional, y de la Pontificia Comisión



Bíblica, así como Asesor de honor de la Sociedad Bíblica Unida e integrante de la Comisión Fe y Cultura de la Conferencia Episcopal Argentina.

***"Para edificar el Cuerpo Santo,
Cristo, nuestro Señor, se eligió
a doctores, obispos y pastores
de esta casa que Él mismo preparó".***

Nuestro Seminario se ha visto enriquecido, a lo largo de estos cien años, por una multiformidad de la vocación sacerdotal. De esta manera, se destacó nuestra casa por ser preeminentemente un ámbito de profundo estudio y formación académica. Es así que nos encontraremos, al leer la historia, con nombres de gran peso en el campo de la Filosofía, como fue el caso de Mons. Octavio Derisi, quien fuera uno de los pilares fundamentales del tomismo en Argentina. Destacado profesor de filosofía en los seminarios de La Plata y Buenos Aires, dictó, a su vez, clases en las universidades públicas de Buenos Aires y La Plata. En 1958 el Episcopado Argentino le encomendó la tarea de fundar la Universidad Católica, y años más tarde (1970) fue nombrado Obispo Auxiliar de la Arquidiócesis de La Plata.

Discípulo de éste fue Mons. Gustavo Eloy Ponferrada, quien continuó con la gran obra del Tomismo en Argentina. Dictó diversas cátedras de Filosofía tanto en el Seminario platense como en las universidades católicas de Buenos Aires y de La Plata, llegando con posterioridad a ser rector de esta última. Sin duda, uno de sus más grandes aportes fue la publicación de "Introducción al Tomismo", con el cual se vio plasmado su gran esfuerzo y colaboración por la, ya existente, corriente tomista en nuestro país.

Contemporáneo a Mons. Derisi fue Guillermo Blanco, quien tuvo cátedras en el Seminario de La Plata, en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, en los Cursos del Doctorado de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, en la Universidad Católica Argentina. Fruto de esto fueron sus apuntes que luego se convertirían en el libro titulado "Curso de Antropología Filosófica".

El Seminario San José se vio marcado a lo largo de su historia por todas estas lumbreras: Straubinger, Levoratti, Ponferrada, Derisi, Blanco, Ruta, Rau son solo algunos de los nombres que marcaron estos cien años. De la misma forma, esta casa de altos estudios tuvo múltiples revistas y ediciones que trataron sobre diversos temas. Así tenemos los Anuarios que narraban los acontecimientos dentro del Seminario; "El Panal" que luego cambió su nombre a "Juglar"; "Logos" y "Sapiencia", que tal vez sean las más destacadas; Psalite dedicada a la Liturgia; y las revistas de Teología y de Biblia.

No podemos dejar pasar a los veinticinco hijos de nuestro Seminario que fueron llamados por nuestra Madre la Iglesia para el Episcopado, algunos de los nombres en esta lista son: el Siervo de Dios Mons. Pironio, Mons. Primatesta, Mons. Quarracino, Mons. Garlatti, Mons. Arancedo, Mons. Mestre y Mons. González.



Así es como vemos aquí plasmadas las letras del himno de nuestro centenario, donde se enumera como nuestro Señor eligió a “doctores, obispos y pastores” provenientes y formados en nuestro Seminario.

"A imagen de nuestro fiel patrono que, cual padre cuidaba de Jesús, custodiamos así al pueblo de Cristo cual José con silencio y gratitud".

Nuestro Seminario San José fue, ya desde el momento de su fundación, un seminario distinto y rupturista en comparación a los de la época, pues era costumbre en el momento que una casa de formación sacerdotal estuviese bajo la tutela de algún tipo de congregación religiosa que asumiese la conducción de dicho seminario. Es así como tenemos el claro y cercano ejemplo del Seminario de Villa Devoto, el cual era atendido por la Compañía de Jesús. Mons. Alberti, conociendo bien este tipo de formación, optó desde un primer momento por dejar en manos del mismo clero diocesano la formación de las nuevas generaciones de clérigos, convirtiéndose así en uno de los primeros en optar por esta modalidad. Ahora bien, no encontramos en Mons. Alberti ningún tipo de rencor o sentimiento similar para con los Padres Jesuitas, el cual pudiera haber motivado esta decisión a la hora de fundar nuestro Seminario; más bien, en el año 1934 nos encontramos con una carta dirigida al rector del Seminario de Devoto, con ocasión de los últimos alumnos que la diócesis de La Plata enviaba allí, en donde se puede leer:

Mucho siento tener que retirar los alumnos del seminario menor que me quedan en esa casa. Agradezco profundamente todo cuanto los beneméritos padres de la Compañía han hecho por mi diócesis, para la que tantos y tan buenos sacerdotes han ido formando en el decurso de los años. He admirado siempre la labor ardua y a la vez silenciosa que los Hijos de San Ignacio han desempeñado durante largos años al frente del seminario. Ha sido voluntad mía, muchas veces manifestada, que mi propio seminario se moldeara completamente de acuerdo con las normas y prácticas de ese seminario, y lo considero (...) como un brote del mismo (Pastrone, 2017, pág. 107).

Vemos también como a la hora de pensar un modelo sacerdotal para el nuevo seminario se buscó y eligió la figura de San José, presentando para que fuese referente e imagen de aquella paternidad a la cual podrían aspirar los jóvenes que aquí se formaban. Esto fue echo, a su vez, por la gran devoción que a este santo le tenía Mons. Terrero, principal impulsor de la fundación de nuestro seminario y en honor a quien Mons. Alberti haría los honores de erigir esta nueva casa de formación para la naciente diócesis. Acompañando esto y mostrando el peso que conllevaba la fundación de un nuevo seminario es que nos encontramos en el momento de la colocación de la piedra fundacional con este fragmento del discurso de Mons. Santiago Copello:

Es que era necesaria la creación de este Seminario, Señores. Lo reclamaban los vitales intereses religiosos de la Diócesis. El Sacerdote es en medio de los hombres, el distribuidor de las más selectas bendiciones



del Señor. El infunde en el alma del tierno pavulillo la Fe, por medio del Bautismo, que lo incorpora a la noble familia de la Iglesia. Purifica su alma, si manchó sus blancas vestiduras en el camino de la vida. Le da el Pan Divino, que ha ofrecido en el incruento sacrificio de la Misa, y que le proporciona energías sobrehumanas. Consagra su amor al pie de los altares, y, en el postrer instante de la vida, unge sus sentidos con el Oleo santo, y le abre las puertas de la eternidad feliz con las últimas plegarias de la Iglesia. El Sacerdote, con Evangelio en la mano, es el gran maestro de los pueblos, pues su enseñanza es la enseñanza de un Dios, y, por ende, su doctrina no está expuesta al cambio que desorienta, como desorienta el continuo mudar de las doctrinas de los hombres (kaufmann, 2002, pág. 37).

Con posterioridad en la historia de nuestro seminario y a suerte de continuar, pese a los años, con un hermoso bordado que embellecería la impronta de nuestra casa, tenemos este discurso dado por Mons. Alberto Meroni en el marco de los festejos por los 75 años del seminario platense y en calidad de rector del mismo durante esos años:

Es cierto que Cristo no dejó nada escrito sobre los seminarios, pero fundó uno y le dedicó todos sus desvelos. Ni siquiera esbozó las grandes líneas de la formación sacerdotal como hizo San Pablo con Timoteo, pero formó a los doce, y la técnica, la pedagogía y los recursos que empleó en ello son el legado que recogió la Iglesia y trató de poner en práctica a través de los siglos. Cristo, el gran pedagogo, nos dejó en su vida los capítulos fundamentales de la mejor pedagogía. Cristo, el gran maestro, fue formador de maestros y los que quieran tener éxito en idéntica misión, tendrán que seguir sus pasos. Si pensaran que su método pertenece al pasado y por lo tanto está superado, se encontrarán con la respuesta de la gran rebeldía del joven de hoy que reclama de sus formadores, la dedicación plena como Cristo, el mismo diálogo franco y la misma convivencia afectuosa de modo que la formación se haga más por contagio personal que por normas frías: una especie de circulación vital llena de calor y con la sustancia del evangelio, que es la jalea real para formar jefes (Pastrone, pág. 149).

***"A Dios Padre eternas alabanzas
al Hijo démosle el corazón
y el Espíritu Santo, fuego eterno,
sea impulso constante a la misión".***

A lo largo de estos cien años, el Seminario San José tuvo diecisiete Rectores, de los cuales muchos luego fueron llamados al Episcopado, la lista total de ellos es la siguiente, en orden: Zenobio Guiland, Luis Borla, Rafael Trotta, Raúl Primatesta, Gabriel Galetti, Emilio Montero, Antonio Plaza (en dos periodos), Nelson Viola, Lorenzo La Valle, Raúl Gross, Guillermo Garlatti, Alberto Meroni, Rodolfo O'Neill, Fernando Cavaller, Gabriel Delgado, Andrés Magliano.



Ocho fueron los Arzobispos que gobernaron la Arquidiócesis a lo largo de estos cien años: Mons. Francisco Alberti, Mons. Juan Chimento, Mons. Tomas Carlos Solari, Mons. Antonio Plaza, Mons. Antonio Quarracino, Mons. Carlos Galán, Mons. Héctor Aguer, Mons. Víctor Manuel Fernández.

Muchas fueron las diócesis que enviaron a esta casa de formación sus seminaristas, entre ellas: Salta, Corrientes, Chascomús, Avellaneda, Mar del Plata, Bahía Blanca, San Martín, San Juan, Rosario, Santiago del Estero, Viedma, Azul, Santa Rosa, Morón, Lomas de Zamora, Mercedes, San Rafael, San Justo, Quilmes, Formosa, Roque Sáenz Peña, Venado Tuerto, Asunción del Paraguay, Montevideo (Uruguay), Canelones (Uruguay), Puerto Iguazú, la Eparquía Greco-Católica Ucraniana, etc.

Por todo esto es que ahora no nos queda más que dar gracias por estos cien años de historia que el Señor nos ha regalado; cien años fundados en la oración profunda y sincera a Aquél que todo lo da y todo lo concede, nutriéndonos del banquete festivo de la Eucaristía, que es fuente y culmen de todo nuestro obrar y de toda nuestra historia. Cien años en que se nos permitió regalar a la Iglesia doctores, letrados, Obispos, pero sobre todo pastores, que entregaron y entregan sus vidas al servicio de sus hermanos en el silencio de cada día. Sobre todo fueron cien años de amor, amor a Nuestro Señor, amor a su Iglesia y amor a todos nuestros hermanos que buscan conocer a Aquél que es el Amor de los Amores.

***"Santo Cristo tú que nos has llamado
a entregarte la vida hoy aquí,
te pedimos envíes operarios
que tu amor quieran derramar sin fin".***

Pidamos juntos, y no dejemos de pedirle a la Santísima Trinidad, para que siga nutriendo a su Iglesia y a nuestro Seminario con muchas y santas vocaciones, los cuales nunca se cansen de anunciar la Salvación, el Amor y la Paz que solo nos da Cristo Jesús.

***"Cien años de historia
cien años de oración
cien años de pastores
cien años de amor".***

Referencias

Alberti, M. F. (1929). *Anuario I del Seminario San José*. La Plata.

Kaufmann, J. L. (2002). *Un corazón con historia*,. La Plata: Arzobispado de La Plata.

Pastrone, P. N. (2017). *Seminario San José de La Plata, centro de formación sacerdotal y de irradiación cultural*. Ciudad de Buenos Aires: Guadalupe.